

2022-01-20

Teología ecológica: perspectiva de los pobres y los oprimidos

Oscar Francisco Mijangos Ricárdez
Universidad de la Sierra Juárez, osramin@gmail.com

Jaime López-Luna
Universidad de la Sierra Juárez, jlol_24@hotmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Mijangos Ricárdez, O. F., y J.López-Luna (2022). Teología ecológica: perspectiva de los pobres y los oprimidos. *Revista de la Universidad de La Salle*, (87), 115-124.

This Artículo de revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Teología ecológica:

perspectiva de los pobres y los oprimidos

Oscar Francisco Mijangos Ricárdez¹
Jaime López-Luna²

■ Resumen

La teología y la ecología tienen algo en común, pues parten de criterios base como la pobreza, la miseria y la agresión continua a la Tierra. Además, ambas tienen un clamor: el grito de los pobres por la vida, la libertad y la dignidad. Dios habla de diversas formas a los corazones de los hombres, y utiliza medios para hacer notar su creación y valorar el cuidado de la madre Tierra. Estas dos disciplinas parecen no encontrarse en el camino del ser humano; sin embargo, es el conocimiento de la vida lo que nos permite resaltar el principio del amor y la verdad.

Una voz clama en el desierto de la soledad, del consumismo, del mercado salvaje, no hay cabida al temor, pues el principio eterno ha hecho alianza con la comunidad de vida. El punto de encuentro es el caminar diario de las comunidades que tratan de conservar tradiciones, ritos y costumbres. Este trabajo presenta un panorama general del dolor y el sufrimiento de la madre Tierra y la esperanza que presenta el Dios de la vida en cada uno de nuestros corazones.

Palabras clave: teología ecológica; comunidad de vida; Dios; opción por el pobre; comunidad de vida.

1 Magíster en Ciencias en Conservación y Aprovechamiento de Recursos Naturales. Instituto de Estudios Ambientales, Universidad de la Sierra Juárez. osramin@gmail.com

2 Doctor en Ciencias Ambientales. Instituto de Estudios Ambientales, Universidad de la Sierra Juárez. jlo_24@hotmail.com

Introducción

Ante la pregunta ¿existe Dios?, habría que preguntarse ¿existe Dios en la ecología?, ¿somos herederos de la naturaleza?, ¿qué es la vida?, ¿qué es el hombre?, ante una infinidad de respuestas, debemos escuchar las voces más dispares y conciliar con el corazón. En este sentido, la teología y la ecología son áreas complementarias, ambas tienen como base de estudio: la pobreza, la miseria y la agresión continua a la Tierra (Boff, 2001). Ambas tienen un mensaje: el grito de los pobres por la vida, la libertad y la dignidad. Además, tienen como objetivo liberar a los pobres, son ellos mismos sujetos históricos, organizados, conscientes y, en relaciones de cooperación con otros sujetos, asumen su lucha y la de la Tierra mediante una nueva relación del ser humano con ella, basándose en relaciones de sostenibilidad y cuidado (Boff, 2009).

Estas dos disciplinas parecen no tener importancia de acuerdo con el ritmo de vida moderna; sin embargo, es el conocimiento de la vida lo que nos permite resaltar el principio del amor, el cuidado y la verdad. Una voz clama en el desierto de la soledad, el consumismo, el mercado salvaje; no hay cabida al temor, pues el principio eterno ha hecho alianza con la comunidad de vida. El punto de encuentro es el caminar diario de las comunidades, que tratan de conservar tradiciones, ritos y ser antes que hacer (Caravias y Barros, 1990, tomo I).

Ecología: diagnóstico y realidad

A partir del método inductivo que se ha trabajado en Latinoamérica desde 1968, es necesario hacer un análisis de la realidad, ver nuestras acciones ante el espejo de la consciencia; presentamos dicho análisis coyuntural con el objetivo de transformar la relación entre el ambiente y la humanidad.

En principio, Ernst Haeckel (1866) se refirió a la ecología como la ciencia que estudia las interrelaciones de los seres vivos entre sí y con su medio ambiente (Boff, 2009). Actualmente, se entienden tres ecologías: la ambiental, que se ocupa del medio ambiente y de los vínculos que las diversas sociedades históricas sostienen con él; la social, que abarca las relaciones sociales en cuanto

pertenecientes a las relaciones ecológicas, partiendo de que el ser humano (personal y social) es parte de un todo natural; y la mental, que surge de la realidad de que la naturaleza no es exterior al ser humano, sino que se construye en la mente, con símbolos, energías, arquetipos y patrones de comportamiento con la naturaleza.

En las últimas décadas, el ser humano ha impactado su entorno, desarrollando los problemas ambientales que sufre el planeta Tierra, en contaminación del agua, aire y suelo; desnutrición y hambre; cambio climático; desertificación y deforestación; crecimiento de la población, cambio de uso de suelo, entre otros. Actualmente, estimaciones del Panel Intergubernamental ante el Cambio Climático (IPCC, 2014) mencionan que, si las emisiones de gases que intensifican el efecto invernadero continúan con el ritmo actual, en este siglo (2050-2100) la temperatura de la Tierra se podría elevar entre 1,4 y 5,8 °C, y el nivel de los océanos subiría entre 18 y 59 cm, lo que provocaría más sequías, inundaciones, enfermedades, hambre y otros desastres. Además, la concentración de CO₂ en la atmósfera ha rebasado el techo simbólico de las 400 ppm, considerado por muchos expertos como el punto crítico que puede desatar un sobrecalentamiento incontrolado del planeta; según R. Pachauri (2014), antes de la era industrial, los niveles de concentración eran de apenas 280 ppm y, en 1960, los niveles de CO₂ rondaban las 310 ppm. En 2008, los eventos hidrometeorológicos afectaron a 211 millones de personas en el planeta, hubo 235.000 muertes y pérdidas estimadas en 181 mil millones de dólares (en 10 años se estima fueron 835 mil millones de dólares).

Al 2020, en deforestación, por ejemplo, el 75 % de las emisiones contaminantes en Brasil se deben a cambios de uso de suelo, deforestación e incendios (principalmente en la Amazonia). México pierde, al año, aproximadamente 600 mil hectáreas de bosque y selva por tala no controlada (IPCC, 2014). En cuanto al consumo de energía en el planeta, se incrementará en un 70 % hasta 2030; los países industrializados consumen el 51 % del total de energía en el mundo; por ejemplo, un habitante de estos países consume 11 veces más energía que uno de los países pobres.

El planeta cuenta ya con 8000 millones de habitantes; se estima que en el 2050 habrá 9000 millones. Una de cada cinco personas (1400 millones) vive con 1,25 dólares al día o menos; mil quinientos millones de personas no tienen acceso a la electricidad, 2500 millones carecen de un retrete, y casi 1000 millones pasan hambre cada día. El siglo XXI está presenciando un profundo cambio de la dinámica mundial, impulsado por los poderes de rápido crecimiento del mundo en desarrollo. El Banco Mundial considera que un ciudadano de clase media es aquel que cobra al menos 10 dólares/día (3650 dólares/año por persona), y cuya probabilidad de caer en la pobreza sea menor del 10 %; mientras que se considera que un ciudadano está en pobreza extrema si vive con menos de 2,5 dólares al día (IPCC, 2014).

Otros puntos por considerar son que 870 millones de personas no tienen lo suficiente para comer; la gran mayoría de las personas con hambre vive en países en vías de desarrollo, en donde casi el 15 % de la población está desnutrida. Del total de personas con hambre en el mundo, aproximadamente 563 millones viven en África y Oceanía; las mujeres representan el 60 % de las personas con hambre en el mundo (Boff, 2009).

En este panorama, los pobres dependen de los recursos biológicos para más del 90 % de sus necesidades básicas, por lo tanto, la pérdida de biodiversidad compromete la supervivencia de las poblaciones pobres de todas las regiones; especialmente en el África Sub-Sahariana. Haití, un país antes lleno de bosques, ha perdido el 97 % de su capa forestal, y es ahora uno de los países más pobres del hemisferio occidental; el 65 % de los haitianos vive con menos de un dólar al día.

Podemos resumir que, ante un panorama desolador en los campos social, ecológico, cultural y de perspectiva de género; está vigente la idolatría al dinero (economía neoliberal), pues se defiende la autonomía absoluta del mercado a través de la especulación financiera; el Estado ha quedado reducido a espectador y facilitador de la barbarie económica. El sistema económico tiende a fagocitarlo todo en orden de acrecentar beneficios, por ejemplo, el medio ambiente queda indefenso ante los intereses del mercado divinizado (Francisco I, 2013).

En 1982, Isaac Asimov mencionó que la Tierra y la humanidad constituyen una única entidad. Lo anterior, es el fundamento para descubrir a la Tierra como un organismo vivo (Gaia, Pachamama, Madre Tierra). Además, el ser humano es un ser de la Tierra, hombre y mujer son la Tierra que siente, piensa, ama, sueña, espera, y que se encuentra en la fase de conciencia ecológica (Boff, 2000).

El pueblo: voz de los oprimidos

Se debe reconocer que la teología, a través de la llamada *teología de la liberación*, asume el desafío del cuidado de los hijos de la Tierra explotados y condenados a morir antes de tiempo: los pobres y los oprimidos. Asimismo, se relaciona con la ecología en el momento en que el pobre y el oprimido son integrantes de la naturaleza, y sus condiciones son motivo de presión ecológica. Así, la opción por los pobres es una práctica que significa asumir el lugar del pobre, su causa y lucha. El pobre es el sujeto central, él comienza por clarificar el concepto de Dios, la gracia, la historia, la misión de las iglesias, el papel de la economía, la política y el futuro de las sociedades y el ser humano. Solo cuando se toma el papel del pobre nos damos cuenta de que las sociedades actuales son excluyentes, y las religiones se alinean con los poderes económicos y políticos.

La liberación es integral cuando es realizada por las propias víctimas, por los mismos pobres. Se ha considerado que pobre es aquél que no tiene casa, comida, vestido, trabajo o cultura; y que los que tienen deben ayudar a los que no, con el fin de librarlos de la pobreza, esto es asistencialismo y paternalismo, lo que no es eficiente ni suficiente. Se debe valorar el potencial liberador del pobre; solo cuando el pobre confía en sí mismo, en su potencial y opta por otro pobre, este se convierte en sujeto activo de su liberación; por tanto, no es el Estado, ni las iglesias las que lo liberan.

La liberación es el acto en que los pobres se pueden integrar en la sociedad, escuchamos su clamor y lo socorremos. El evangelio muestra el mensaje de cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza a través de la solidaridad (Francisco I, 2015). También, se debe asumir que la teología ecológica

nos obliga a preguntarnos ¿qué mensaje nos transmite Dios a través de Jesús, en el mundo actual, en medio de la crisis ambiental? De una manera profunda, la teología ecológica busca suscitar la conversión ecológica, creando una relación hombre-naturaleza idónea, acorde con el proyecto de salvación de Dios, como se ha manifestado a través de la revelación de la Buena Nueva. Esta teología considera la realidad como movimiento circular, dinámico y vivo; debido a que toda la creación tiene una interioridad propia, autodeterminación, intencionalidad y libertad.

En otro aspecto, considerando que Dios se hace pobre desde la anunciación llamando a una mujer, resalta el papel de esta como fuente de vida; lo que es también el anuncio de la verdad para convertir su obra en mensaje de salvación. Aquí las mujeres son agentes de cambio en su dignidad, su familia y la comunidad. No se puede ocultar que la mujer tiene un papel en la teología ecológica, es llamada a decir con un “hágase en mi lo que está dicho”, el cuidado de la comunidad de vida. De esta manera, hace la aparición el término *ecofeminidad*, demostrando que la mujer es fuente y fin de vida, promotora de las relaciones solidarias y educadora de la fe en la familia y la sociedad.

Mensaje liberador del evangelio

Para humanizar el mundo debe recurrirse a tres elementos de la utopía ambiental: ser hombres y mujeres libres, luchar contra la esclavitud y entregarse a la verdad sin aprisionarla. La expresión *comunidad de vida*, usada para designar la enorme y compleja red de seres vivos del planeta, pone en duda la relación entre la especie humana y las demás, puesto que no hay comunidad entre señor y esclavos. Al hablar de solidaridad humana, al vivir el misterio de la existencia, se debe comprender la gratitud del regalo de la vida y la humildad que el ser humano debe asumir en la naturaleza.

El *Documento de Santo Domingo* (1992) aborda que los cristianos no miramos el universo solamente como naturaleza considerada en sí misma, sino como creación y primer don del amor del Señor para nosotros. Al recordar que “Del Señor es la Tierra y cuanto hay en ella, el orbe y los que en él habitan”

(Sal 24, 1), afirmamos nuestra fe y confirmamos la creencia de nuestros pueblos originarios de que la Tierra es el primer signo de la Alianza de Dios con el ser humano.

Desde un comienzo, en la revelación bíblica, Dios crea al hombre, lo pone en el jardín del Edén para que lo trabaje, lo cuide e hiciera uso de él, pero además le da límites; esto recuerda al ser humano que Dios es el Señor y Creador. Esto refleja que la humanidad es administradora del mundo (custodios de las demás criaturas); recuerda también que los límites en el uso de la Tierra son para preservar la justicia y el derecho de acceso a disfrutar de los bienes de la creación.

Son de relevancia dos escenarios bíblicos sobre el plan de Dios en la creación: el primero, la alianza de Yahvé con Noé y su familia (Gén 6, 5-9. 17), en el que Dios crea al ser humano y le da todo lo necesario para ser feliz, pero este hace mal uso de su libertad y trastorna el orden de la creación. Dios quiere acabar con su obra, sin embargo, encuentra en Noé (y su familia) a un hombre justo y cabal, a partir de él empieza una nueva creación, renueva su alianza con el hombre y la simboliza con el arcoíris. En el segundo, la creación entera gime y sufre dolores de parto (Rom 8, 18-27), el mundo material, creado por Dios para el ser humano, puede ser destruido por el pecado y salvado por los hijos de Dios (humanidad); nos revela el carácter profético ante la crisis ecológica actual, y abre horizontes de esperanza salvífica (Boff, 2000).

En el documento de Aparecida (2007) se hace un llamado a interiorizar la Buena Nueva, de manera que se comprenda que Dios creó el universo como espacio para la vida y la convivencia de todos sus hijos e hijas. La creación es manifestación del amor providente de Dios, y nos ha sido entregada para que la cuidemos y la transformemos en fuente de vida digna para todos. Nuestra hermana la madre Tierra es nuestra casa común, el lugar de la alianza de Dios con los seres humanos y toda la creación.

Respetar la naturaleza es promover una ecología humana abierta a la trascendencia que, respetando la persona y la familia, los ambientes y las ciudades, va en concordancia con el Cristocentrismo y la pertenencia a Dios de todas las

cosas. El destino universal de los bienes exige la solidaridad con la generación presente y futura, entendiendo que los recursos son limitados, y su uso debe ser regulado bajo el principio de justicia distributiva (CELAM, 2007).

Modo de actuar ecológico en la solidaridad

Vivimos en una economía globalizada, que es un sistema en el que los intereses voraces de las empresas predominan para aumentar la especulación financiera y social. En este contexto, se tiende a ignorar la dignidad humana y el ambiente, pues el principio de maximización del dinero ha degradado las relaciones humanas y ambientales. Hoy, los valores se reflejan en el consumismo, la tecnocracia, el crecimiento ilimitado, el valor absoluto del dinero y del mercado (Küng, 2010); y el mercado ha demostrado ser incapaz de tener valores éticos, sociales, humanos o ambientales. El poder absoluto es la vertebra principal de este sistema.

La esperanza es que en nuestro caminar por la tierra no queden signos de destrucción y de muerte que afecten nuestra vida y la de las futuras generaciones. Dios quiso esta Tierra para nosotros, sus criaturas especiales, somos pequeños pero fuertes en el amor de Dios, y estamos llamados a cuidar la debilidad del pueblo en que vivimos.

Ante este panorama de desafío ecológico, recordamos la estrategia pensar globalmente y actuar localmente, las interrogantes ¿qué puedo hacer yo para mejorar el equilibrio ambiental?, ¿tengo una consciencia ecológica alerta e informada? y ¿cómo puedo cambiar el ambiente local que me ha tocado vivir? Requieren respuestas, acciones en casa, pues los grandes cambios mundiales se originan y difunden en la familia. Por tanto, el comportamiento individual es muy importante, y nos da coherencia y autoridad moral para trabajar por la ecología. Es necesario cambiar personas y estructuras, hay que cambiar el modelo de desarrollo, hay que globalizar la solidaridad, la protesta ante la injusticia; en fidelidad con el Evangelio y su Buena Nueva, todos estamos llamados a buscar caminos, veredas para cambiar las políticas de Estado en criterios de la ecología (Francisco I, 2013).

En el aspecto de los oprimidos, su liberación deberá venir de ellos mismos; solo cuando se concienticen de la injusticia de su situación, se organicen entre sí y comiencen acciones que vayan a transformar profundamente las relaciones sociales en las que están inmersos, surgirá la luz que iluminará a todas las naciones y serán centinelas de justicia y verdad. De esta manera, se hace un llamado al cuidado, no debe seguir la explotación del ser humano y la destrucción de la Tierra. La solidaridad debe llegar al cuidado de los oprimidos, los pobres y los marginados.

Conclusiones

Ante la realidad, y los diversos análisis coyunturales, se hace necesario recordar el amor de Jesús a los pobres, incluso siendo Dios se hace uno de ellos, y la misión es ser iglesia con los pobres. También, se hace necesario tener una conversión global a partir del libro de la vida, que unifica la persona, la familia, la sociedad y sus relaciones humanas; no se puede hablar de algo que no se ama.

Hay corazones funcionando en diversas acciones locales, sociedades de mujeres que buscan el Reino de Dios a través de la cooperación en el campo, en escuelas, en fábricas, que han recibido el Evangelio como mensaje alegre y transformador. Son cuidadoras de la ecología. Asimismo, hay jóvenes que llevan a cabo acciones innovadoras por la ecología y que hacen temblar los paradigmas adultos; este grupo social tan excluido, hoy hace presencia para ser testigos de la resurrección a través de la educación ambiental, el estudio de las ciencias ambientales y el rescate de la memoria histórica ambiental. Los ancianos, que han pasado a la inactividad forzados por las nuevas generaciones, hoy son promotores de lo que fue de los ecosistemas, y hoy luchan por valorarlos y ayudar a remediarlos. Ellos son fuente de riqueza cultural y ambiental (saberes locales).

El panorama local es de esperanza, decimos que el grito de los pobres resuena como voz en el desierto del consumismo y la destrucción de los bienes naturales. Somos custodios de la biodiversidad, responsables de cuidar al más pequeño ser vivo, y estar en equilibrio con la madre Tierra. La oración es el

camino y nuestros instrumentos de trabajo son las acciones ambientales desde la familia. Los pobres viven y se encuentran con un Dios vivo en la naturaleza, recordando el principio divino: ser jardineros y custodios de la naturaleza.

Bibliografía

- Boff, L. (2000). *El vuelo del águila. Como el ser humano aprende a volar*. Dabar.
- Boff, L. (2001). *Cuidar la tierra: hacia una ética universal*. Dabar.
- Boff, L. (2009). *¿Ángel o demonio? El hombre y la explotación ilimitada de la Tierra*. Dabar.
- Caravias, J. S. y de Barros, M. (1990). *Teología de la Tierra* (tomos I y II). CEPAG. Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). (12-28 de octubre de 1992). *Documento de Santo Domingo*. IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Santo Domingo, República Dominicana.
- Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). (13-31 de mayo de 2007). *Documento de Aparecida*. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aparecida, Brasil. <https://bit.ly/3Ba9clm>
- Francisco I. (2013). *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*. <https://bit.ly/3B2HzkB>
- Francisco I. (2015). *Laudato si': sobre el cuidado de la casa común*. Buena Prensa.
- Haeckel, E. (1866). *Generelle morphologie der organismen* (vols. I y II). Georg Reimer.
- Küng, H. (2010). *¿Existe Dios?* Trotta.
- Pachauri, R. K. et. al. (2014). *Innovación para el desarrollo sostenible*. Organización de Naciones Unidas.
- Panel Intergubernamental ante el Cambio Climático (IPCC). (2014). *Cambio climático: impactos, adaptación y vulnerabilidad del cambio climático*. <https://bit.ly/3wXcgpY>